

Fernando Millán Romeral

SAN TITO BRANDSMA

Y LOS
SACERDOTES
MÁRTIRES
DE DACHAU



San Tito Brandsma y los sacerdotes mártires de Dachau

100XUNO

Colección
Mártires del siglo XX
nº 11

Dirigida por Juan A. Martínez Camino

Fernando Millán Romeral

San Tito Brandsma
y los sacerdotes
mártires de Dachau



© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2024

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, nº 139

Esta obra ha sido publicada con la colaboración del Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-211-0

Depósito Legal: M-22875-2024

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I. DACHAU, PRIMER <i>LAGER</i> DEL NACIONALSOCIALISMO	13
II. IGLESIA Y NACIONALSOCIALISMO: DOS COSMOVISIONES ENFRENTADAS	21
III. LOS CLÉRIGOS EN DACHAU	51
IV. VIDA SACERDOTAL.....	61
a. Liturgia	62
b. Servicio	71
c. Profesión de fe.....	83
d. Un testimonio que se prolonga en el tiempo	89
V. ORDENACIÓN DE CARLOS LEISNER.....	93
VI. DACHAU, ÁMBITO ECUMÉNICO	97
VII. LA CARIDAD PUESTA A PRUEBA: LA EPIDEMIA DE TIFUS.....	107
VIII. INCORPORACIÓN A CRISTO: MÍSTICA DEL MARTIRIO	113

IX. SANTIDAD PERCIBIDA: MARTIRIO Y TESTIMONIO	123
X. EL CARMELO DE LA PRECIOSA SANGRE DE DACHAU	133
APÉNDICE I.....	141
Los números de Dachau: globales y de clérigos	141
APÉNDICE II.....	143
Mártires de Dachau beatificados y canonizados.....	143
BIBLIOGRAFÍA	151
Sobre la persecución nacionalsocialista	151
Sobre el campo de Dachau.....	151
Sobre y de san Tito Brandsma	152
Sobre otros sacerdotes de Dachau.....	153
Página Web	154

INTRODUCCIÓN

El campo de concentración de Dachau, pocos kilómetros al sur de Múnich, es, por muy diversos motivos, uno de los símbolos de la barbarie nazi, de la deshumanización que esconden ciertas ideologías y del horror al que pueden llegar cuando se divinizan realidades como el Estado, la raza, el pueblo o el partido. Dachau forma parte de esa lista de nombres macabros que nos recuerdan no solo el sufrimiento y la muerte de miles de seres humanos, sino también que lo que pasó una vez puede volver a pasar¹. Pero, además, Dachau tiene un significado muy especial para los creyentes, ya que por allí pasaron cientos de sacerdotes y religiosos, más de 2700 (entre los que se encontraban dos obispos: el polaco monseñor Kozal y

¹ Sobre el *Lager* de Dachau la bibliografía es inabarcable: véase (con abundante bibliografía): P. Berben, *Dachau, historia oficial del campo: 1933-1945* (Madrid 1977); así como el arsenal de datos recogido en los *Dachauer Hefte* (Cuadernos de Dachau) que fueron publicados de 1985 a 2009 y algunos de los cuales traducidos a otras lenguas. Ofreceremos, sin ningún deseo de exhaustividad, algunas referencias que puedan ayudar al lector interesado en profundizar en este tema.

el francés monseñor Piguet), aunque las cifras son poco fiables y pudieran ser más. Se llegó a dar incluso una ordenación sacerdotal dentro del campo, la del diácono alemán Carlos Leisner, gravemente enfermo, que fallecería poco después de la guerra y que fue beatificado por Juan Pablo II en una de sus visitas a Alemania. Todo ello ha provocado una amplísima bibliografía que podríamos calificar genéricamente de «tipo religioso» sobre Dachau.

Creemos no exagerar, ni idealizar lo vivido allí, ni banalizar el sufrimiento de miles de personas si afirmamos que Dachau es un verdadero santuario, un lugar en el que el martirio, en el sentido más pleno de la palabra, estuvo muy presente. Alguien lo ha definido como *una parroquia incardinada en las mismísimas puertas del cielo, precisamente por estarlo también en las del infierno*². Con ello, no separamos a los sacerdotes y religiosos que dejaron su vida en Dachau de los millones de personas que murieron a causa del perverso sistema concentracionario, especialmente judíos, pero también gitanos, testigos de Jehová, presos políticos, homosexuales, presos comunes... El mártir no es un héroe, ni un suicida, ni un fanático que busca dar la vida por una causa, por muy noble que esta pueda ser. El

² J. Orellana, Prólogo a la edición española, en: J. Bernard, *Un sacerdote en Dachau. Memorias en primera persona (1941-1942)* (Madrid 2010) 19. Esta imagen del cielo y el infierno que se tocan en Dachau estuvo presente en varios testimonios. El pastor protestante Overduin escribió *Hel en Hemel van Dachau* en 1945 y el sacerdote Jan Reinier Rothkrans tituló en 1957 su obra sobre su propia experiencia: *Dachau Hel en Hemel*.

mártir se incorpora al martirio de Cristo y en él incorpora también a toda la humanidad sufriente necesitada de redención y salvación.

Algo de esto, sin mayores pretensiones, hemos intentado mostrar en este libro sobre «los sacerdotes mártires de Dachau», algunos reconocidos oficialmente por la Iglesia al más alto nivel, otros en proceso de beatificación y otros cuyos nombres quizás se perderán para siempre y para todos, excepto para el corazón de Dios, desde donde interceden por todos nosotros.

Permítaseme hacer tres observaciones a modo de premisas, antes de pasar a nuestra historia. En primer lugar, quiero señalar que utilizo a veces la expresión bastante común de «literatura concentracionaria». Es una expresión que crea cierta controversia, ya que parece convertir los testimonios de los prisioneros de los *Lager* en una especie de género literario como puedan ser la novela policiaca o los *westerns*. Hablamos de «literatura concentracionaria» como el conjunto de obras y autores muy diversos (algunos de ellos ya clásicos como Primo Levi, Elie Wiesel, Ety Hillesum, Viktor Frankl o Jean Améry) que recogen y testimonian lo vivido en aquel ámbito terrible. No hablamos de novelas, sino de vidas, de sufrimiento, de personas... y este dato es importante tenerlo en cuenta cuando usamos la expresión «literatura concentracionaria»³.

³ Una cierta inflación de novelas, a veces de tipo comercial, ambientadas en este ámbito, ha podido producir una posible banalización del tema de los *Lager*. En el mismo sentido, algunos

Una segunda observación hace referencia también a la terminología. Como es bien sabido, la misma palabra «holocausto» es problemática y controvertida, ya que, aunque el término es anterior y en principio fue usado principalmente por autores judíos para referirse a la muerte en masa de judíos en el marco de la II Guerra Mundial, «holocausto» parece dar un sentido expiatorio (como los sacrificios del Primer Testamento) a la muerte de millones de judíos. Por ello, se prefiere generalmente el término *Shoah* (catástrofe, desastre, hecatombe) o el término *Hurban* (tragedia, desgracia). Solamente señalamos que usamos los términos de forma convencional y sin entrar ahora en esta controversia.

Por último, quisiera destacar que hemos puesto como ejemplo (incluso en el título) de los mártires de Dachau al P. Tito Brandsma, carmelita holandés, nacido en Bolsward (Frisia) en 1881 y muerto en Dachau en julio de 1942. Sacerdote, periodista, profesor de la Universidad de Nimega de la que llegó a ser rector en 1932, traductor, esperantista, pionero del ecumenismo y un largo etcétera de actividades fue realmente un hombre polifacético y muy popular en los Países Bajos en el período de entreguerras. Lo hemos hecho por dos motivos: en primer lugar, por ser el más conocido para el que esto escribe y, en segundo lugar, porque

autores han denunciado la *turistización* de Auschwitz. Recuérdese la agria polémica mantenida a raíz de un comentario (creo que mal entendido) del escritor Arturo Pérez Reverte en este sentido, en la que llegó a intervenir el Memorial de Auschwitz.

Brandsma ha sido canonizado recientemente por el papa Francisco (el 15 de mayo de 2022), por lo que su figura ha adquirido un cierto relieve en ambientes eclesiales. Su vida nos servirá de hilo narrativo para descubrir el martirio de cientos de religiosos que fueron asesinados en este campo. Al él nos encomendamos en este período de la historia para que su testimonio martirial sea semilla de paz y de reconciliación.

Sancte Tite Brandsma, ora pro nobis...



San Tito Brandsma, como rector de Nimega

I. DACHAU, PRIMER *LAGER* DEL NACIONALSOCIALISMO

El campo de concentración de Dachau fue el primer campo creado por el nacionalsocialismo, concretamente el 22 de marzo de 1933, esto es, pocas semanas después de que Hitler accediera al poder, puesto que este fue nombrado canciller por el presidente Hindenburg el 30 de enero de dicho año. En principio, el campo (construido aprovechando las instalaciones de una fábrica de munición abandonada) fue pensado para presos políticos, cuyo número iría creciendo exponencialmente a medida que el NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*) fue controlando todos los resortes de poder del Estado alemán. El pueblo de Dachau estaba cerca de Múnich (a unos veinte kilómetros al noroeste de la ciudad).

Aunque su nombre aparecerá ya para siempre ligado al del campo de concentración, Dachau fue famoso porque a lo largo del siglo XIX había surgido allí un célebre grupo de paisajistas conocidos como la «escuela de Dachau». De hecho, más que de una escuela con un estilo común, se trataba más bien de una especie de colonia a la que acudían

pintores de diversas partes de Alemania en busca de los deliciosos paisajes de las laderas pantanosas de aquella comarca (el *Dachauer Moos*) y de las tradiciones populares de los campesinos. Pintores de cierto renombre (Franz Marc, Felix Bürgers, Ludwig Dill, Adolf Hölzel, etc.) y de un estilo cercano al impresionismo al principio, aunque luego se fueron abriendo a las vanguardias en boga, conformaron aquella pléyade de artistas relacionados con Dachau.

Pero volviendo a 1933, hay que destacar que aquellos eran, sin duda, meses convulsos, frenéticos. El 27 de febrero fue incendiado el *Reichstag*. La autoría del hecho sigue siendo incierta. Un sindicalista holandés fue acusado y, tras ser torturado, confesó haberlo hecho. Pero todo parece apuntar a que el incendio fue causado por los mismos nazis que lo utilizaron para justificar leyes muy restrictivas de las libertades individuales y colectivas declarando el estado de emergencia. El 5 de marzo, en ese ambiente de tensión, tuvieron lugar las elecciones generales y, aunque Hitler se quedó lejos de la mayoría absoluta, tras una serie de alianzas, consiguió afianzar su poder. Pocos días después, el 24 de marzo, Hitler logró que se aprobara la llamada *Ley Habilitante* (*Ermächtigungsgesetz*), que en la práctica terminaba con el sistema parlamentario.

El 27 de abril Heidegger era nombrado rector de la universidad de Friburgo de Brisgovia. Cuatro días más tarde ingresaba en el partido nacionalsocialista. En su discurso

inaugural como rector hizo una encendida defensa del *dasein* alemán y de la universidad al servicio de la patria.

El 10 de mayo, tuvo lugar la tristemente célebre quema de libros degenerados, organizada por las *Studentenverbindungen* (unas corporaciones estudiantiles afines al nacionalsocialismo), las SS y las SA. Miles de libros fueron quemados en lo que se convertiría en una macabra profecía de lo que estaba por llegar. Fue la primera (junto a la «noche de los cuchillos largos» y «la noche de los cristales rotos») de las tres «noches» que marcarían el tenebroso futuro de Alemania y el de toda Europa.

Es en ese contexto en el que surge el campo de Dachau. Teniendo en cuenta que el campo sería liberado el 29 de abril de 1945 (¡un día antes del suicidio de Hitler!), podemos afirmar que Dachau acompañó toda la historia del III Reich, desde los primeros momentos hasta el final.

Antes de seguir adelante, conviene señalar que, aunque nos referimos a todos ellos bajo la categoría genérica de «campos de concentración», hay toda una tipología de los campos. Sin especificar demasiado, podríamos hablar de tres categorías fundamentales, a saber: los campos de trabajo o de concentración (como Dachau), los campos de tránsito o *Durchgangslager* (como Westerbork), y los campos de exterminio (como Auschwitz). Ciertamente las fronteras entre una y otra categoría son bastante imprecisas, ya que en muchas ocasiones un campo de tránsito se convertía en la práctica en campo de trabajo con una alta tasa de mortalidad o un campo de trabajo incluía las

Colección
Mártires del siglo XX

Mayor

1. Andrea Riccardi, *El siglo de los mártires. Los cristianos en el siglo XX*, 2019

2. Juan A. Martínez Camino (Ed.), *Víctimas y mártires. Aproximación histórica y teológica al siglo XX*, 2017

2a. Juan A. Martínez Camino (Ed.), *Mártires y santos, en el centro de la historia. Del Vaticano II a Gaudete et exsultate*, 2021

Minor

3. Martin Steffens, *Nada más que el amor. Indicadores para el martirio que viene*, 2017

4. José Luis Orella, *El beato Ignacio Maloyan en el Gólgota de los armenios*, 2020

5. Miguel Palacio, *San Tíjon de Moscú y los nuevos mártires de la Iglesia ortodoxa rusa*, 2022

6. Luis Laureán Cervantes, *San José Sánchez del Río y mártires de México*, 2022

7. Xxx. *San Cirilo Bertrán de Turón y los demás mártires de 1934 en España*

8. Martín Ibarra Benlloch, *Gitano y obispo unidos en el martirio. Los beatos Ceferino y Florentino de Barbastro*, 2019

9. Feliciano Rodríguez Gutiérrez, *El beato Juan Huget y otros 4.235 sacerdotes, mártires del siglo XX en España*, 2023

10. Isidro Catela Marcos, *Los que no juraron a Hitler. El beato Francisco Jägerstätter y otros laicos*, 2020

11. Fernando Millán Romeral, *San Tito Brandsma y los sacerdotes mártires de Dachau*, 2024

12. Xxx. *El beato Luis Stepinac y los mártires croatas*

13. Didier Rance, *El beato Mark Çuni y los mártires de Albania*, 2018

14. Alberto Ruiz González, *El beato Mario Borzaga y los mártires de Laos*, 2023

San Tito Brandsma y los sacerdotes mártires de Dachau

En Dachau, cerca de Múnich, Hitler construyó el primer campo de concentración, de los muchos donde internó a sus adversarios políticos, pero también judíos, gitanos, homosexuales y otros grupos de «hombres inferiores». Por ese *Lager* pasaron unos 206.206 prisioneros, de los que más de 40.000 perdieron la vida.

2.652 sacerdotes y religiosos católicos sufrieron cautiverio en Dachau. De ellos, fueron asesinados o murieron a causa de las penalidades unos 1.800, de los cuales, 1.106 polacos. El carmelita holandés Tito Brandsma ha sido ya canonizado y 57 más, beatificados.

Con la guía de la figura de san Tito, su hermano en religión, Fernando Millán Romeral traza con maestría el admirable cuadro de aquel santuario del martirio del siglo XX.

